

Comunidad de Cristo HERALD

La Comunidad de Cristo produce la edición internacional del Herald para ser usada en clases, lectura personal, compartir información, testimonios, y comunicación en general. Esta es una forma de proveer noticias significantes, normas, declaraciones de fe y creencias, y de compartir el evangelio con los miembros y amigos de la iglesia quienes residen por todo el mundo.

EN ESTA EDICION:

- “Una Visión Diferente” por Becky Savage
- “Cante en Cada Esquina” por Ken McLaughlin
- “Principio de Teología” by Louita Clothier
- “Establezcan Comunidades” por Andrew Bolton
- “Precursores de la Paz de Cristo” por Bob Kyser

Una Visión Diferente Por Becky L. Savage

Que los esfuerzos educacionales y de desarrollo comunitario de la iglesia preparen a las personas de todas las edades para llevar el principio de la paz de Cristo a todas las áreas de la vida. Preparen a nuevas generaciones de discípulos a aplicar una visión diferente a los problemas perplejos de la pobreza, la enfermedad, la guerra, y el deterioro ambiental. Sus contribuciones serán multiplicadas si sus corazones se enfocan en la voluntad de Dios para la creación.

—Doctrina y Pactos 163:4c

En la historia de la Comunidad de Cristo abunda el enfoque sobre la preparación de discípulos para llevar los principios de la paz de Cristo. Doctrina y Pactos 16:3 afirma que “el valor de las almas es grande ante los ojos de Dios”. La última revelación declara que “todos son llamados de acuerdo a los dones que Dios les ha dado” (D. y C.119:8b). Se nos aconseja estudiar la palabra de Dios:

...para “buscar...diligentemente y enseñen uno al otro palabras de sabiduría...buscad....en los mejores libros palabras de sabiduría; [para] buscad el saber tanto por el estudio como por la fe”

También (D. & C. 10:10 y 85:36a):

Vosotros quienes sois mis discípulos habéis de encontraros continuamente en la vanguardia de esos movimientos y organizaciones que están reconociendo el valor de las personas, y vosotros estáis encargados de aplicar el ministerio de mi Hijo en las vidas de ellos. ...y con alegría hace todo lo que os esta permitido hacer para que la bendición de paz este sobre todos. —D. y C. 151:9; 119:9c

En 1984 nuestras responsabilidades de llevar los principios de la paz de Cristo estaban vinculadas al Templo. Dedicado a la búsqueda de la paz, y para la reconciliación y la sanidad del espíritu, el Templo también es:



“...para el fortalecimiento de la fe y la preparación para atestiguar. Por sus ministerios en actitud de integridad de cuerpo, mente y espíritu como fin deseable hacia el cual luchar. Será el medio de proveer educación para el liderazgo y miembro del sacerdocio. Y será el lugar en el cual el significado esencial de la Restauración como agente sanador y de redención es dado nueva vida y comprensión, inspirada por la vida y testimonio del Redentor del mundo. Por consiguiente, que la obra de la planeación vaya en adelante, y que los recursos sean recogidos, para que la construcción de mi templo pueda ser una señal para el mundo de la amplitud y la profundidad de la devoción de los Santos. —D. y C. 156:5b–6

Diez años más tarde se nos anima a saber que:

“...en un tiempo cuando se esta pidiendo un estudio cuidadoso de la fe y la doctrina de la iglesia, se les darán las fuerzas y el valor para esta tarea si confían en mi Espíritu que les sostendrá y les apoyará...Empezaran a ver con nueva visión, os adherirán a las verdades que esperan su comprensión, y seguirán con gozo hacia la realización de las tareas que habrán de cumplir—D. y C. 159:7–8

Traer una nueva visión para solucionar los problemas desconcertantes de la pobreza, las enfermedades, la guerra, y la degradación del medio ambiente que nos obliga a examinar la forma en que vivimos. ¿Estamos realmente actuando como embajadores de la paz de Cristo?

¿Cómo podemos llevar los principios de la paz de Cristo en todos los ámbitos de la vida? ¿Cómo podemos superar el despilfarro arraigado? ¿Cómo podemos comenzar a escuchar y ver el sufrimiento innecesario de las personas y del mundo después de vivir en el rechazo por tanto tiempo? ¿Podemos preparar nuevas generaciones de discípulos para brindar una nueva visión de cómo soportar los problemas desconcertantes de la pobreza, las enfermedades, la guerra y la degradación del medio ambiente? ¿Espera Dios que nuestra pequeña comunidad de creyentes hagan la diferencia?

No es aceptable de nuestra parte ignorar la forma tan desconcertante que estos problemas llegan a ser. Un pueblo profético debe despertar a su responsabilidad de llevar la paz de Cristo. No somos los primeros a los cuales se les recordó la falta de sensibilidad de los alegatos de Dios. El profeta Óseas lamentó la ingrata respuesta de Israel, a pesar de sus repetidas liberaciones de la tribulación y del pecado:

¿Qué haré a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá?

Vuelve, oh Israel, al Señor tu Dios, porque haz caído a causa de tu iniquidad. Óseas 6:4, 6; 14:1–2

Jesús aceptó las penurias de la sociedad con los pobres. El apoyó el dar limosnas, pero advirtió que “practicar la piedad ante los demás con el fin de ser vistos por ellos; de otra manera no tendréis recompensa de... [Dios]. “Para que sea tu limosna en secreto y [Dios] que ve en lo secreto te recompensará” (Mateo 6:1, 4). La conocida parábola del Evangelio del sembrador advierte del peligro de ser atraídos por las riquezas del mundo en lugar de su abundancia. La parábola de la lámpara debajo del almud nos guía no sólo a compartir la luz del evangelio; sino que defiende la necesidad de escuchar:

“Preste atención a lo que escucha; la medida con que mides, os será medido y aun mas será añadido. Porque al que tiene, se le dará mas; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.” —Marcos 4:23–25

Nuestra respuesta es un elemento central en la visión de Marcos de la misión de Jesucristo y el reino de Dios. La clave es la calidad de la respuesta. La respuesta determinará la calidad de la vida porque la “medida con que mides con esta será medido”. Dios nos está implorando que escuchemos y respondamos a los pobres, a los desplazados, a los maltratados, y los enfermos del

mundo. Si vamos a preparar nuevas generaciones de discípulos que lleven una nueva visión, ¿podría nuestra manera de responder afectar nuestro bienestar?

Entonces, ¿cuál es la nueva visión que traeremos? ¿Cómo podemos superar los problemas desconcertantes de nuestro tiempo? El consejo de las promesas de que nuestras contribuciones serán multiplicadas si nuestros corazones se enfocan en la voluntad de Dios para la creación. Además, hemos sido llamados a alejarnos del individualismo y consumismo y para afianzar la conectividad entre todas las personas: “No alejarse de ellos porque en su bienestar reside tu bienestar” (D. y C. 163:4a). Sí, el Señor proveerá, pero nuestra respuesta es también necesaria. A través de nuestra abundancia, la tierra y los pobres serán bendecidos. Somos aconsejados de que los discípulos fieles responden a una conciencia creciente de la abundante generosidad de Dios compartiendo de acuerdo con el deseo de sus corazones y su verdadera capacidad (Sección 163:9).

Incluso pasos pequeños hacia el ahorro de energía pueden hacer la diferencia. ¿Podría el dinero gastado en nosotros ser utilizado más responsablemente? Al despertar al llamado en este punto es la advertencia para **tomar medidas**, porque es la forma de llevar los principios de la paz de Cristo en todos los ámbitos de la vida. Tanto la generosidad y el amor son necesarios. Pero ¿es una acción fácil dar y desechar nuestro dinero? O ¿estamos comprometidos amar realmente a los más necesitados?

Traemos una visión diferente cuando creamos senderos en el mundo para que la paz de Cristo sea encarnada (Sección 163:3). La esperanza de Sion surge cuando la visión de Cristo es incorporada en comunidades de generosidad, de justicia y de paz. Emulamos la paz de Cristo cuando afirmamos el valor de las almas y declaramos que todos están llamados de acuerdo a los dones que Dios les ha dado. Como discípulos, traemos una visión diferente cuando audazmente desafiamos nuestras suposiciones. Primero debemos reconocer lo que estamos haciendo para contribuir con los problemas desconcertantes del mundo. Entonces, colectivamente como una comunidad de Cristo, debemos afrontar la contribución de nuestro grupo a estos problemas. Finalmente, juntos, debemos defender la justicia y la paz. Nuestra unidad en este esfuerzo es esencial para llevar los principios de la paz de Cristo a nuestro mundo.

Cante en Cada Esquina Por Ken McLaughlin

Recuerdo cuando era niño sentado en la iglesia de Wellston, Ohio, escuchando una discusión del “nuevo himnario”. Mi abuelo y otros líderes hablaban de su alto costo y si, de hecho, un nuevo libro tan radical era necesario. Este “nuevo himnario” fue El Himnario (1956).

Recuerdo cuando era un joven adulto escuchando las discusiones congregacionales del próximo “nuevo himnario”, la lamentación de su alto costo y si de hecho, un nuevo libro tan radical era necesario. Este “nuevo himnario” fue Himnario de los Santos (1981).

Ahora, como un ministro de tiempo completo retirado y empleado general, tengo la oportunidad de participar en la creación del primer himnario internacional multilengua de la iglesia, y la producción del próximo mayor himnario de la lengua inglesa. Estas dos piezas serán presentadas en la Conferencia Mundial de la iglesia del 2013.



La Comunidad de Cristo está actualmente en el proceso de clarificar su mensaje, misión e identidad. A medida que profundizamos en lo que significa ser un discípulo de Jesucristo, la necesidad de textos y músicas que nos inspiran en las áreas de la justicia, la paz, la eliminación de la pobreza, el santuario, la administración de la tierra, y la vida sacramental, por nombrar sólo algunos se hace mas evidente. La diversidad de la familia humana necesita ser celebrada como nunca antes. Nuevos textos hermosos y melodías se han escrito que pueden ayudarnos a cantar lo que creemos. De hecho es tiempo de crear nuevos himnarios y emplear prudentemente nuestros recursos para este fin.

Tenga en cuenta que aunque el término “himnario” es usado repetidamente aquí, no es suficiente, ya que estos libros serán una colección de canciones, salmos, coros de alabanza, e himnos. Ya la música de la iglesia no se puede describir con una sola palabra.

En el proceso del libro internacional estarán involucrados músicos y líderes de todo el mundo a los cuales se les pedirá ayuda en la recopilación de canciones que se cantan en nuestra iglesia alrededor de todo el globo terráqueo. Se prevé que la colección internacional podrá ser útil como el himnario para la Conferencia Mundial y otros encuentros.

Hay varias características importantes que serán diferentes del proceso que produjo el himnario de 1981. En primer lugar, en función del número del Personal de la Sede Internacional, las complejidades legales que ahora son mas complicadas, los grandes cambios en el Herald Publishing House, la amplia gama de destreza necesaria, la iglesia contratará a Hope Publishing Company of Carol Stream, Illinois, USA para producir los libros. La iglesia será responsable de la selección del texto y la melodía, el orden temático de los libros, las escrituras de referencias, nombre, color y tamaño. Hope Publishing se encargará de los asuntos técnicos como permisos, derechos de autor, redacción y nota de referencia, impresión, encuadernación, distribución y grabación de las pistas de acompañamiento.

Segundo, el libro internacional tendrá un encuadernado suave, diseñado para durar aproximadamente una década, y contiene alrededor de 100 selecciones en una amplia gama de idiomas.

Tercero, estará disponible la grabación de los acompañamientos para cada selección, idóneo para usarse en lugares donde no hay acompañante. Se incluirá la edición de un músico con los acordes de guitarra para cada canción.

Cuando me senté en la iglesia de Wellston, Ohio, siendo un niño pequeño, me dirigí al primer himno del nuevo libro. Este era “Que Todo el Mundo Cante en Cada Esquina, Mi Dios y Rey”. Durante miles de años el pueblo de Dios ha hecho eso. En pocos años, los que adoran en la Comunidad de Cristo tendrán dos nuevos importantes recursos a fin de que puedan rendir honor a Dios en cada esquina de este maravilloso mundo.

¡Nos gustaría saber el nombre del libro! Envíe sus sugerencias para el nombre del himnario internacional a más tardar el 1 de septiembre de 2008 a lmountenay@CofChrist.org.

Principio de Teología

Por Evangelista Louita Clothier



Estuve sentada durante toda la noche al lado de un preciado amigo en el hospital. Mientras él duerme, pienso en las veces que este amigo de confianza sinceramente me ha escuchado y como piadosamente me ha ayudado en mis necesidades. Es un raro sentido de amar la comunidad y la amistad sacramental que me obliga a estar aquí.

En el silencio de la noche, pienso en esta Comunidad de Cristo, que nos une en el cuidado mutuo. El himno “Lleve Cada Uno las Cargas del Otro”, resuena en mi mente, y lo reconozco como uno de los lemas implícitos de la iglesia a través de nuestra historia. En mi mente puedo ver los Santos de los primeros días de nuestra historia preocupándose el uno por el otro, unidos juntos en Comunidad en la persecución, la dificultad, y una creencia fuerte en Sión.

Alguien sentado en la cabecera de un hospital probablemente no analiza la teología que motiva aquella vigilia. Sin embargo en la proximidad de la misteriosa presencia del Espíritu Santo en esta habitación, estoy consciente de que fui traída aquí inconscientemente por todas las experiencias absorbidas y una vida de estudio en esta iglesia. Esto incluye los sermones al valor supremo de cada persona ante los ojos de Dios, todos los himnos que nos llaman a la sanidad y al cuidado, todas las oraciones por los que tienen cualquier tipo de heridas. Esto también incluye todas las meditaciones “en la medida que lo has hecho a uno de estos pequeños...” (Mateo 25), momentos cuando el amor divino es desbordado sobre mi, todos los cuidados recibidos de personas amadas, las promesas de ser las manos, los pies y la voz de Dios en un mundo destrozado.

En esta habitación de hospital yo respondía a una teología vivida, la mayor parte de la cual ha sido absorbida en mi mente de las enseñanzas establecidas por la iglesia, y en mi alma de vivir como parte de una comunidad de amor. El cuidado pastoral es la compasión que se enseña en la teología; en otras palabras, tanto el corazón y la mente comparten el ministerio. Me parece que al menos hay cuatro creencias específicas de la Comunidad de Cristo que son fundamentales para nuestra teología del cuidado mutuo:

La vida de Jesús de Nazaret. Jesús sanó cuerpos, pero también sanó mentes y espíritus. Su ministerio fue en gran parte para los heridos, los marginados, y los rechazados por el mundo. Por esta razón, nuestro ministerio de cuidado debe extenderse a las personas que captaron la atención de Jesús: el pobre (de todas las clases), el oprimido (de todas las clases), el extranjero, los niños y los que actualmente equivalen a los leprosos, los samaritanos, los adúlteros y los colectores de impuestos.

La naturaleza de Dios. Un Dios amante no causa desgracia y miseria. Las cosas malas son causadas según las leyes de la naturaleza y/o la elección humana incorrecta. Cuando las víctimas creen que Dios los está castigando, ellos mismos reducen la fuente misma de curación y coraje. En cambio, nuestro Compañero divino está con nosotros a cada paso de un camino difícil.

Toda la vida es sagrada. Para la Comunidad de Cristo, los límites entre lo sagrado y lo secular son fluidos. Nuestra religión es siete días a la semana, y toda la vida es el campo del ministerio. Este principio también implica nuestra teología de la curación. Toda curación es de Dios, ya sea por los medios de la medicina o por el ministerio espiritual de la iglesia, o más a menudo, ambas cosas.

El valor de todas las personas. No hay excepciones. Todos los seres humanos, de cualquier raza reciben el mismo aliento de la Divinidad. Si la historia de la creación humana de Génesis se

toma literalmente o metafóricamente, expresa una verdad de que todos hemos surgido de la misma fuente, entonces somos miembros de una gran familia humana. Somos responsables de cuidar el uno al otro.

Establezcan Comunidades

Por Andrew Bolton

Se insiste que el Concilio de los Doce abrace de manera entusiasta su llamamiento como apóstoles de la paz de Jesucristo en todas sus dimensiones. Los Doce son enviados al mundo para dirigir la misión de restauración de la iglesia por medio de la proclamación relevante del evangelio y el establecimiento de comunidades ejemplares de justicia y paz que reflejen la visión de Cristo. Cuando los apóstoles se adelantan en fe y unidad de propósito, liberándose de otros deberes, serán bendecidos con capacidad aumentada para compartir el mensaje de Cristo de esperanza y restauración para la creación. —Doctrina y Pactos 163:5a



Jesús envió a doce apóstoles “a proclamar el reino de Dios y para sanar” (Lucas 9:2). Ellos proclamaron el evangelio del próximo reinado de Dios. El evangelio está relacionado tanto al cuerpo físico y al espíritu de cada persona. Jesús buscó el bienestar de cada persona en general.

En la Comunidad de Cristo, los Doce Apóstoles continúan la tradición iniciada por Jesús en el Nuevo Testamento. Sin embargo, podemos ir más allá. ¿Somos un pueblo con apóstoles, o un pueblo apostólico? Somos ambos. Un pueblo apostólico es un pueblo enviado por Dios a todo el mundo. La declaración de la misión de la iglesia resume nuestra tarea como un pueblo apostólico. “Proclamamos a Jesucristo y promovemos comunidades de gozo, esperanza, amor y paz”.

La palabra utilizada por Jesús para la paz es la palabra hebrea “shalom”. Shalom significa: integridad, perfección, bienestar, paz, justicia, salvación y prosperidad.

La vida, enseñanzas, muerte y resurrección de Jesús se unen a nuestro entendimiento del “shalom”. Jesús añadió consejos que incluyen gracia, perdón, la bendición de la paz, amor a los enemigos, no venganza, y el bien que supere el mal. Jesús revela la plena dimensión de la paz. Jesús es la paz encarnada. ¡Escuchen! Especialmente escuchen las palabras de Jesús en el Sermón del Monte (Mateo capítulos 5–7).

La plena paz de Jesucristo, es la condición de Sión. Todo está bien, todo, justo y hermoso. Los apóstoles de la paz y la causa de Sión no pueden estar separados.

¿Qué es establecer comunidades de justicia y paz que reflejen la visión de Cristo?

El término “establecer comunidad” es una idea bíblica. Jesús enseñó a sus seguidores a ser la sal, la luz del mundo, y la ciudad sobre una colina, tal y como Él enseñó en las Bienaventuranzas al inicio del Sermón del Monte (Mateo 5:3–16). La primera comunidad de Jerusalén descrita especialmente en Hechos capítulo 2 y en los capítulos posteriores es el signo de la primitiva iglesia cristiana.

Podemos definir a Sión, como señal de las comunidades, como sigue:

- **Proceso:** el arrepentimiento personal, la conversión, el bautismo, el hacer pactos, y continuar la transformación de toda la vida para ser como Jesús. No hay ninguna posibilidad de Sión sin un cambio personal. Tampoco el cambio personal es posible sin otros. Necesitamos la ayuda de hermanas y hermanos de Cristo.

- **Condición:** encarnar el shalom juntos en todas sus dimensiones; las relaciones a base de justicia, la armonía con la naturaleza, la reconciliación, el perdón, no a la pobreza, y compartir la paz.
 - **Lugar:** Importante. Somos una Comunidad internacional en más de cincuenta naciones. Por lo tanto, “el lugar” es en cualquier parte del mundo. El compromiso de los discípulos es unirse para expresar la vida de Jesús en sus relaciones y por sus prójimos.
- “Mas buscad primeramente el reino de Dios...” (Mateo 6:33). No hay nada más importante para la iglesia que hacer esto en un mundo de pobreza, de desintegración familiar, de violencia y del calentamiento global. Los apóstoles y un pueblo apostólico buscan primero la causa de Sión y la salvación del mundo a través de Jesucristo.

Precursores de la Paz de Cristo

Por Bob Kyser

Para acelerar la obra de compartir el evangelio, los Doce y los Setenta deben de asociarse estrechamente para implementar ministerios de evangelización holística. Los setenta deben de ser los pioneros de la paz de Cristo, preparando el camino para que el testimonio apostólico sea más fácilmente recibido. Los procedimientos concernientes al llamado y a la misión de los Presidentes de Setenta y los miembros de los Quórum de los Setenta serán desarrollados para facilitar el máximo nivel de colaboración con el Concilio de los Doce. Los Doce, los Presidentes de Setenta, y los Quórum de Setenta deberían dedicar suficiente tiempo juntos para asegurar una comprensión mutua de las prioridades y estrategias de evangelizar. —Doctrina y Pactos 163:5b, c



Mis reflexiones personales sobre el pasaje de la escritura casi inmediatamente me traen otras dos referencias bíblicas a la mente. La primera habla del llamado para **precursores de la paz de Cristo**, mientras que el segundo implica la desviación de la norma.

Al considerar las implicaciones de este párrafo de Doctrina y Pactos 163, surge una conexión con Lucas 10:1, 5:

Después de estas cosas el Señor designó también a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar donde él debía ir...Y en cualquier casa donde entréis, primero decid: Paz sea a esta casa.

Hay algo inherente en ser un discípulo de Jesucristo que nos llama a ir antes de la “venida” de Cristo a compartir con la gente y las comunidades una bendición de paz que afecta sus vidas. En esta situación, treinta y cinco equipos dejaron su asociación física para testificar de Cristo en los lugares donde Él debía ir. Recibimos la comisión de nuevo hoy.

La segunda escritura es la de Mateo 9:17: “El vino nuevo debe ser almacenado en odres nuevos”. Esto representa una preocupación para mí. Parecería tan fácil realzar y levantar el nombre “precursores de la paz de Cristo” como una descripción del ministerio de los setenta sin indagar más profundamente en el nuevo significado de este llamado en este tiempo. ¿Significa esto que los setenta sólo siguen haciendo lo que siempre hemos hecho y para los discípulos que fraternizan en la Comunidad de Cristo para seguir manteniendo su actual expresión de testigo? Pienso que en este pasaje “vino nuevo” debe ser discernido y vivido en el testimonio de la iglesia.

Apresúrese a compartir el evangelio

Este pasaje contiene instrucción específica para los Doce Apóstoles y los Setenta. Sin embargo, también subraya principios para cada discípulo y la iglesia en general. El desafío es para la iglesia que se dedica en mayor medida a compartir las buenas nuevas del evangelio en lugares y con personas y situaciones donde la iglesia aun tiene que ir. Hay una urgencia inherente en estas palabras que llaman a los Doce y a los Setenta a predicar con el ejemplo, así como cada discípulo que llega a otra persona que está buscando un significado y una esperanza para su vida. Es imperativo acelerar la razón por la cual los discípulos y buscadores testifican de la nueva vida en Cristo y de su experiencia. Se nos recuerda una vez más que el tiempo para las vacilaciones ya ha pasado.

Establecer Ministerios Evangelísticos en todo lo que respecta a la vida de la persona (Holístico)

Por varias generaciones, mientras los métodos y los medios de comunicación han cambiado, la intención de compartir la historia de la iglesia se ha mantenido básicamente igual. La Escritura, principios del evangelio, creencias básicas, declaraciones doctrinales han sido utilizadas para persuadir a la gente a vivir su fe y su compromiso con Cristo en la iglesia. Los testimonios de experiencias espirituales han sido testigos de la realidad de Dios, de Cristo y del Espíritu Santo. La invitación al bautismo y al discipulado de toda la vida sigue siendo crítico en la respuesta de la Iglesia para la Gran Comisión. ¿Cómo nuestro “mensaje misionero” impacta la relación de una persona con su familia, compañeros de trabajo y amigos? ¿Cómo podemos ayudar intencionalmente a la gente a descubrir individualmente sus dones espirituales y proveer oportunidades para que ellos compartan esos dones en y fuera de las paredes de la iglesia? Una exploración similar relaciona la vida con las áreas de la salud, objetivo, prioridades, aceptación, y autoestima, lo cual afecta la capacidad de una persona de hacerse un discípulo de Jesucristo para toda la vida. ¿Estamos preparados para hacer discípulos y realizar los cambios necesarios para convertirnos en un seguidor en acción y en palabra?

Siendo Precursores de la Paz de Cristo

Vamos a revisar a Lucas 10. De acuerdo a esta escritura, esos misioneros setenta (o dos setenta en algunas traducciones) fueron enviados a cada ciudad y lugar donde Jesús debía ir. Ellos debían estar en las comunidades así como en las casas de los que vivían allí. Independientemente de su recepción, ellos debían anunciar que el reino de Dios estaba disponible para ellos. Aunque tal vez no sea preciso asumir que ellos fueran a las sinagogas, el enfoque parece estar en las ciudades o comunidades donde la gente necesitaba la bendición de la paz y residir en el reino venidero.

Recientemente retorné de un viaje misionero en América del Sur. Es evidente para mí tanto el escuchar y observar que en muchos lugares la misión primordial de la iglesia es expresada en la acción comunitaria. Las necesidades y los recursos son identificados. La identidad de la Comunidad de Cristo emerge gradualmente cuando los que viven en el pueblo o la ciudad llegan a entender ¿Porqué los miembros de la iglesia han venido a mejorar la calidad de vida de todos?

Ser precursores de la paz de Cristo requiere ser un “odre” nuevo que podría incluir lo siguiente:

- Sentir donde el Espíritu de Cristo desea que se le reciba e ir allí
- Habilidades ministeriales para la transformación de la comunidad
- Enfrentar las injusticias en cualquier parte donde se encuentre

- Priorizar los recursos para la reconversión de los setenta para llegar a ser agentes de cambios en la Comunidad

Parece evidente que los setenta sólo pueden ser precursores si abandonan sus lugares de seguridad y comodidad ministerial y se mueven en sacrificio a la corriente principal de la vida y lucha de la comunidad.

Prepárese para ser un Testigo Apostólico

Existe una importante relación entre las frases “ser los precursores de la paz de Cristo” y “prepara el camino para que el testimonio apostólico sea recibido más fácilmente“. La palabra “apostólico” lleva al significado “ser enviado” para ser testigo y testificar con la convicción y autoridad de la experiencia de primera mano. Habiendo experimentado la paz de Jesucristo como individuos, congregaciones y comunidades, el testimonio apostólico tiene una integridad que debe ser escuchada. Además, como setenta y compañeros de discípulos cuando se trabaja para transformar comunidades en lugares de igualdad y esperanza, la receptividad de las personas será mayor.

Recientemente, mientras estaba en un viaje misionero, estaba programado visitar una tarde una casa. Los misioneros ancianos estaban dirigiendo sesiones de estudio con esta familia y se nos había extendido una invitación para ir a su casa. Debíamos participar en un ungimiento con aceite y ofrecer una oración para la sanidad de la abuela, que no podía caminar.

En el transcurso de la visita compartí mi testimonio de cómo sentía que el Espíritu Santo nos unía tan fuertemente. El idioma, la cultura, y las barreras geográficas habían sido vencidos. Yo había venido como un forastero a esta casa, y esta familia me había brindado la bendición de la hospitalidad. Parecía como si yo hubiese estado en esta casa en numerosas ocasiones. Hubo una sensación de cercanía con esta familia que yo acababa de conocer unos momentos antes. Todos sentimos esto fuertemente. Era evidente que la preparación para el testimonio apostólico había sido hecha. Vi el potencial para el testimonio y la respuesta a este en esta casa.

Empecemos la Marcha

Necesitamos experimentar la paz de Jesús en primera fila en nuestras propias vidas y en aquellos de nuestra familia. Según iniciamos nuestra carrera, necesitamos tener algo para compartir cuando vamos a los hogares de aquellos que nos reciben. Estar en la marcha es parte de la preparación, y la preparación es parte de nuestra marcha. Aquellos en las casas que aguardan por nuestro testimonio de la bendición de la Paz de Cristo. ¡Empecemos!

© 2008 Community of Christ Copyright Corporation

All rights reserved. No portion of this text may be reproduced without written permission by the Community of Christ. Independence, Missouri, USA